Serie II. San José de Costa-Rica, mayo 29 de 1889. N 15

EL ARTESANO.

Organo de los intereses de la "Sociedad de Artesanos."

Buscar en la educación la disciplina moral para que ella engendre la libertad en todas sus fuerzas, en todos sus esplendores, es nuestro símbolo, nuestro programa, nuestra aspiración y nuestra esperanza.
"Para un hombre de bién, ser periodista es la primera de las profesiones."
Amamos tanto la clase obrera, que á ella dedicamos nuestra consagración y cariño.

Redactor y Administrador,
ALEJO MARIN J.

CANDIDATO
á la Presidencia de la República,
el Licenciado don Ascensión Esquivel.

Oficina Número 10, Oeste.
CALLE DEL SEMINARIO.

EL ARTESANO.

Candidatura.

Con un artículo de "El Diario de Centro América", reproducido ha pocos días en "La República", ha comenzado el calor de la lucha electoral para candidato á la Presidencia de la República.

Varias de las eminencias políticas del país consideran prematura la discusión de ese punto. Nosotros no pensamos así y estamos muy lejos de creer que las cosas graves se han de postergar para más tarde, sobre todo en asuntos que entrañan nada menos que el interés de la patria.

La lucha empieza y la opinión pública se pronuncia y se acentúa.

¿A quién señala?

Dos figuras se levantan empujadas por la corriente del movimiento. Dos personalidades son indicadas por el curso de los sucesos. Dos personajes aparecen en la arena de los comentarios. Nos referimos á los Licenciados don Ascensión Esquivel y don José Joaquín Rodríguez; ambos honrados, distinguidos, eminentes. Sus antecedentes, aptitudes, prestigio y honorabilidad, les sirven de credenciales. Ambos tienen en sus corazones, en su buena fe, en sus ideas, elementos bastantes para hacer la felicidad del pueblo, alzar muy alto el porvenir de la patria y perseguir el ideal de sus credos políticos. El uno representa las conquistas alcanzadas por la revolución del progreso: el otro va en pos de las doctrinas tradicionales.

¿Cuál de los dos será el Presidente?

No es aventurada ni dudosa la contestación á esa pregunta, que todos, grandes y chicos, sabios é ignorantes, nos venimos haciendo desde hace días. La lucha se ha iniciado, y la corriente de la opinión se inclina y se pronuncia.

No hay más de dos candidatos, porque si bien es cierto que entre nosotros no existen partidos políticos propiamente dichos, se conocen sin embargo dos círculos que van á la vanguardia del movimiento: el liberal ó progresista y el conservador ó tradicionalista, aunque este último va en retirada, porque, completamente indefinido, constituye á penas un resabio del antiguo partido ultramontano, y no es más que la sombra de lo que fué.

La lucha empieza y el calor reanima.

Falta que la Nación, falta que el patriotismo ejerza el sagrado derecho del sufragio con extricta sujeción á las prescripciones de la ley; falta que el espíritu público se mueva más y trabaje con afán y verdadero empeño en favor del país, posponiendo las consideraciones de familia y de amistad; falta que nuestros hombres de política den el impulso y muevan los resortes de su talento y las ruedas de su inteligencia; falta que animar á todos, enseñarles, trazarles el camino para escoger el buen sendero y marchar por él resueltamente; falta, en fin, el entusiasmo que es fuego y el movimiento que es señal de vida, de actividad y de progreso.

La lucha empieza, y la opinión de los sensatos, de los hombres de orden, se pronuncia y se inclina, abrumada por el peso de la mayoría y decidida por las convicciones y las conveniencias. ¿A quién indica? A uno de talla gigantezca que se levanta y se yergue; á un hombre que en su frente lleva impreso el sello del progreso y el símbolo de la pureza; á un sér recto y justiciero; á un ciudadano digno, caballeroso y firme; á un caudillo del partido liberal que avanza; AL LICENCIADO DON ASCENSIÓN ESQUIVEL.

Ese es el escogido y será el llamado.

Nosotros vemos y observamos la marcha de los acontecimientos. Tenemos formada nuestra opinión acerca del asunto, tenemos una candidatura, y trabajaremos, como todo buen patriota, hasta verla triunfar en los comicios electorales.

Pobres obreros, sentimos y podemos pensar tanto como los demás hombres. Hijos del pueblo, anhelamos la ventura y engrandecimiento de la patria. Ciudadanos como todos, pondremos al servicio de la causa nacional nuestro pequeño contingente.

Nos afiliamos á la corriente y con ella marchamos tranquilos y serenos.

Abrazamos y lanzamos á la arena pública el nombre de nuestro candidato, convencidos de que lo es también el de toda la Nación; se llama

ASCENSIÓN ESQUIVEL.

ESPERANZAS.

—Hasta que usted se ha de salir con la suya, señor Marín,—nos decía en días pasados don J. Marcelino Pacheco,—hasta que á fuerza de constancia y de paciencia, ha de lograr su objeto y ver planteado su pensamiento.

Y nosotros, que en tratándose de la "Sociedad de Artesanos" no reconoce límites nuestro entusiasmo, entrevimos en las palabras del amigo Pacheco, un algo así como estímulo y un no sé qué de aliento.

Y es porque no podemos ver con indiferencia tanto elemento disperso y sin brújula, por decirlo así, ni tanta fuerza dividida y sin utilidad ni provecho. Recoger moléculas, fundir esfuerzos, es tarea ímproba pero noble.

Sabíamos por experiencia agena, y comprendemos por convicciones propias, que el carácter de nuestro pueblo es casi inaccesible á toda idea de asociación. Casi nos llegamos á convencer, de que no cual otro Lázaro, el obrero costarricense era irresusitable.—En nada estuvo que nuestras fuerzas flaquearan, y que, desalucinados, fríos y excarmentados, cediéramos el campo buscáramos otro teatro y otro público. Pero uno que otro destello de luz, una claridad blanquecina que distinguíamos allá á lo lejos, contuvo la nave y dió valor al marino.

Meditamos mucho.

Observamos mucho más.

La meditación y la observación incesantes, como la simiente, germinan, y cultivadas, crecen, se arraigan y fructifican.

Tal nos ha sucedido.

Cuando alguien malgasta su tiempo en la persecución de un objetivo, le llaman "machacar en hierro frío;" pero si el operario es perseverante, tenaz y porfiado, logra una de dos cosas: ó lamina la barra ó rompe el martillo.

Un obrero que rompe sus herramientas en el material, es torpe, más que torpe: no es obrero del progreso. El ingenio bien aprovechado suple todo; por eso vemos al hombre burlarse de los elementos: encadena el rayo, salva la distancia, suple á la naturaleza.

"Casi todo el secreto de las grandes acciones humanas está en esta palabra—dijo Víctor Hugo—la "PERSEVERANCIA" Frase que hoy repetimos, porque ella nos sirve de palanca ó de punto de apoyo.

Pues bién; nosotros perseveramos y seguirémos adelante, y entendemos que nuestros compañeros, fríos é inertes, entrarán en calor y marcharán á la vanguardia.

Pasemos el Rubicón, escalemos los Alpes: al otro lado hay campos, trigo y pan.

Se cumplen las palabras del señor Pacheco, y nos alegramos.

Los artesanos josefinos entran en razón se calientan, hablan, comentan y manifiestan deseos de ser socios.

Nos piden informes y explicaciones, y

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.